

yerro del guarismo) que por los años de mil quinientos y veinte y cinco vivia el Venerable Siles.

Como quiera que fuese, divulgada la noticia de esta Muger insignisima; nuevo, y decoroso lustre de la penitencia: fue notable la connoccion de los Pueblos; y atraidos del buen olor de tan santa fama venian à visitar su devota cueva en numerosas quadri-llas. Esta misma devocion dura en la piedad de los Fieles hasta el dia de oy; y todo es argumento de lo que Dios se complace en la verdadera penitencia de vn corazón humillado, y contrito.

El Santo Crucifixo estuvo colocado en la Iglesia con grande veneracion hasta el año de mil seiscientos y diez y seis, en que à título de devocion vn seglar, sin ser visto, arrebatò este Divino tesoro. Pero restituído despues por vn sucesor del tal (que lo declaró, estando para morir el año de mil seiscientos y setenta y ocho) vino à parar al poder de los Excelentísimos Señores Duques de Bexar, à quienes con obsequiosa liberalidad se le entregò la Santa Provincia de los Angeles, en argumento de la gratitud que siempre vive en sus corazones à sus continuados beneficios. Pero corriendo los años, el Excelentísimo Señor Duque Don Juan Manuel, que oy felizmente possée, y gobierna este mismo Estado de Bexar; con el zelo de la mayor veneracion y culto de vna alhaja, por tantos titulos Venerable; y con dictamen de nuestro Reverendísimo Padre Fray Alonso de Biezma Ministro General de toda la Orden Serafica, le bolvió al Convento con vn adorno riquísimo: y se celebrò solemnísimamente su colocacion. Viernes dia veinte y siete de Noviembre del año de mil setecientos y onze. Y para que el tiempo jamás borrasse la memoria de tan venerables sucesos, quedaron esgrafados

Tirado
Epitome
Histor. cap.
22

con admirable elegancia en la inscripcion siguiente, que se lee en el medio de vna bien formada Tarjeta en el mismo adorno del Crucifixo: y dize así.
Hoc Sanctissimum Simulacrum, socium olim Venerabilis illius Mulieris fortis, ac Penitentis; quodque in spelunca inaccessibilis huius Montis inventum fuit: nunc ad perpetuam rei, & admirabilis femina memoriam christiana pietas hic condidit: ex anima Christo fidelis, victo hoste, irretitis nostrae fragilitatis laqueis; spretisque huius mundi rebus, ad protiosae Conditoris viscera, tanquam ad Aram verae securitatis, libera fugiat, & assidue supplex pro adempta nostrae antiquae servitutis libertate Deo immortali nostro gratias agat. anno. 1710.

CAPITULO XX.

*DE ALGUNOS VARONES
Ilustres en santidad, que florecie-
ron desde el año de mil quatrocientos
y ochenta y seis hasta el
de mil quatrocientos y no-
venta y vno.*

Entre los muchos Varones que con sus virtudes, y milagros acreditaron por estos tiempos la siempre hermosa, fecundidad de nuestra Religion Setafica, merece vno de los primeros lugares el Venerable Fray Sixto de Milan, Maestro de espíritu del Beato Bernardino de Feltro; cuya prodigiosa vida ya dexamos escrita en este Tomo. De la fantidad futura del Venerable Fray Sixto fue pronuncio feliz el parto con que le diò à luz su Madre; pues en el no solo no sintió peligro, pero ni dolor. Correspondiendo el efecto al anuncio; como en la Ciudad de Milan, de donde fue natural, oyese vno de los Sermones que predicò el Glorioso San Bernardino de Sena, saljó de el con tan claro

desengaño de las vanidades del mundo, y tan resuelto à darlas de mano, que en la florida edad de sus diez y seis años se consagrò à Dios víctima de la virtud en nuestra Familia de la Regular Obfervancia. Los fervores con que comenzó en ella à seguir el espíritu de nuestro Serafico Padre en humildad, penitencia, y pobreza, le adquirieron en breves años en toda la Familia nombre de *Insigne Religioso*: con cuyo motivo los Prelados le embiaron à Mantua para el penoso empleo de Maestro de Novicios. En esta ocupacion fueron muy ilustres los Discipulos, que con sus virtudes acreditaron su nombre; y sobre todos, como ya tenemos dicho, el Beato Bernardino de Feltro. Perfeverò en Mantua el Venerable Fray Sixto por espacio de sesenta años, añadiendo siempre mas, y mas ascensos à la elevacion de su espíritu con la constante práctica de vna pobreza extremada, de vna obediencia summa, de vna caridad ardentísima, de vna candida pureza, de vna continua oracion, de vna profunda humildad; de modo que resplandecia en el Convento para todos los Religiosos como vn resplandeciente sol con las luces de todas las virtudes. Acrisolaron-se estas en el horno de la tentacion, que la padeció casi continua, à soplos del mortal enemigo: aunque al mismo passo disfrutò las consolaciones de Dios en indecibles favores. Fue tambien illustre en los dones de Profecia, y Milagros; numerandose entre estos, tres muertos resucitados, y otros de enfermedades mortales restituídos repentinamente à la salud. De vnos, y otros se conserva la memoria en las Tablas Votivas, que penden de su Sepulcro, acreditando inmortalmente su fama; despues de su preciosa muerte, que fue año de mil quatrocientos y ochenta y seis, y à los noventa de su edad.

En este mismo año tambien passaron al Señor otros dos Varones de santidad insigne; los Venerables *Fray Julian Teutonico*, y *Fray Antonio Cortonesse*. El Venerable *Fray Julian*, fue hijo de la Provincia de San Bernardinos y aunquò la ilustrò mucho con su fabiduria, porque fue Varon Doctísimo: ilustròla mucho mas con sus virtudes, porque las tuvo todas en grado heroyco; y entre todas la penitencia, y mortificacion de la carne con vn riguroso ayuno de solo pan, y agua por quarenta años continuos. Acabò la carrera de sus dias en la Ciudad de Aquila, donde es glorioso su Sepulcro, y venerable su memoria. El Venerable *Fr. Antonio*, no menos docto, ni menos virtuoso, que el Venerable *Fray Julian*, se señaló mucho en el altísimo exercicio de la oracion, y contemplacion: aviendo merecido en el notables confianzas, luces, favores, y finezas de la Magestad Divina. Entre estas vna fue, la revelacion del dia, y hora ciertas de su muerte; para la qual (despedido de sus parientes con el motivo, ò pretexto de tener orden superior para hazer vn viage muy largo, del qual ya no bolveria mas) se preparò para la muerte con la altísima disposicion, que se dexa discurrir de tales circunstancias. Y aviendo acabado en el osculo del Señor, hizo perpetuo su nombre en bendiciones de dulzura, en el Convento de Elcarlino, donde está sepultado.

En el año siguiente de mil quatrocientos y ochenta y siete ilustraron el Reyno de Polonia con superiores luces de doctrinas, y exemplos los Doctísimos, y Venerables Padres *Fray Antonio de Rodrovifo*, *Fray Paulino de Polonia*, y *Fray Estanislao de Corcep*: todos los quales aviendo cerrado el hermoso periodo de su vida con vna preciosa muerte, hizieron gloriosa su fama, mereciendose la memoria de los Histo-

riadores en la Chronica de su Provincia.

Signieron à estos en los años inmediatos en otras varias Provincias, y Conventos otros muchos Varones insignes. En la Provincia de Napoles *Fr. Francisco Francés*, llamado así, porque realmente era natural de Francia. Este Varon illustre aviendo passado à la Italia con el designio de vivir desconocido, y observar nuestra Serafica Regla en todo el rigor literal: consiguió el intento tan à satisfiacion de su espíritu, que vivia en las virtudes de humildad, pobreza, y austeridad como en propio centro. Fue devotísimo del Santísimo Sacramento del Altar; y para protestar esta devocion, ayudaba quantas Missas podia con tal codicia de este angelico ministerio, que la excitaba aun en los menos devotos. Irritaba mucho à los Demonios esta sagrada codicia, reputandola por ofensa suya; y la vengaron (supuesta la permission Divina) haciendo mil males al Siervo de Dios, ya con horribles espantos, ya con durísimos golpes. Revelole Dios muchos de los secretos de estos malignantes; y en vn concillabulo, que hizieron al entrar la noche, vió que el Demonio Presidente pedia cuenta exactissima à sus inferiores, de las almas que le avian ganado àquel día; y que estas fueron innumerables. Por esto herido el Siervo de Dios hasta el alma con el dolor de tan incomparable perdida, solicitaba el remedio, pidiendole con ansias fervorosas à la misericordia Divina para todos los Pecadores de la tierra. Tres dias antes de su muerte le manifestó el Señor en vision mysteriosa vna escala que desde la tierra tocaba en el Cielo; y que aviendo subido el todos los grados, ò escalones de ella, con animo de entrar en las eternas mansiones, al llegar al primero de los tres vltimos, le detuvo vna oculta fuerza; y sin dexarle passar

adelante. Y como entendiéssse, que en aquellos tres escalones estaban representados los vltimos tres dias que restaban à su vida, para llenar el numero de los que Dios le avia constituido: procuró emplearlos en obras altísimas de virtudes: y disponerse à morir con la recepcion de los Santos Sacramentos. Al dia tercero de la vision, y en el año de mil quatrocientos y ochenta y ochofue su muerte; llena de consolacion para su alma, y de dolor para los Religiosos, que conocian su gran perdida en la falta de tan exemplar Varon.

Al año siguiente de mil quatrocientos y ochenta y nueve, boló à la Patria Celestial con fama de Varon Santo el Venerable Fray Pedro de Moliano, apellido que le dió el lugar de su nacimiento en el Obispado de Camerino. Passó en el siglo algunos años con vida loable en la profesion de Jurisconsulto, que lo fue celebre; mas tocado de las luzes del desengaño, y con ansia de hazer cierta su salvacion en vida mas apartada de los peligros del mundo, tomó el Abito en nuestra Observancia. Aqui continuando la practica de las virtudes à medida de su desengaño, y talento, se llevó la aceptación de la Provincia del Piceno, en la que tomó el Abito; y la de Roma, en que lució con su doctrina; y de vna; y otra fue Prelado Provincial. Con la comprehensio, y altísimo concepto que tenia formado de las prendas de este Venerable Varon el Glorioso San Jacome de la Marea, le eligió por Compañero suyo para la predicacion en varias Misiones que hizo en la Italia: y en todas partes correspondieron los frutos à la acertada eleccion del Santo; porque eran innumerables los pecadores que à la eficacia del Venerable Moliano salian convertidos à penitencia. Ayudaban mucho à estos efectos los insignes milagros, que hizo

en multitud de enfermos incurables, en virtud de la Santa Cruz, cuya señal hazia sobre ellos. Entre estos se especifican; vna ciega, à quien dió vista; vn Mancebo, à quien compuso los miembros mortalmente quebrantados de vna fatal caída; y otro joven de Urbino, à quien, sin embargo de tener todo el cuerpo hecho vna viva llaga, le restituyó repentinamente la sanidad, dexandole con toda la carne hermosa, robusta, y fresca. Fue tambien insigne en el espíritu de Profecia, con que predixo muchas cosas futuras; y reveló los corazones de algunos hombres à ellos mismos, para que se convirtiesen à Dios. Con este mismo espíritu reveló tambien su cercana muerte; y aviendola hecho preciosa con la perseverancia, passó à coronarse de gloria en el antiguo Convento de la Observancia de Camerino, donde está sepultado, y es famosa su memoria. Radicose, y estendióse mucho mas esta, no solo en Camerino, sino en todos los Pueblos de la comarca con dos prodigios publicos, que se vieron despues de su muerte. Uno fue, que como se abriessse su sepultura, por casualidad, doze años despues de sepultado en ella, apareció el Venerable Cadaver entero, y tan incorrupto que nada se avia desaparecido de quando vivia. El otro prodigio fue: que como el Magistrado de aquella Ciudad huviesse dispuesto que le llevasen en solemne Procecion sobre los ombros quatro Cavalleros Principales, para colocarle en vn suntuoso Mausoleo que le estaba prevenido, no pudieron moverse, embargados los passos en vna oculta virtud, que sin poder resistirla, los detenia. Así estuvo parada algun tiempo la Procecion, confusos todos, y desatinados en la causa de aquella tan notable novedad: hasta que finalmente aviendo probado quatro Religiosos à llevar la caja, en que

el Venerable cuerpo iba depositado, se movieron con toda facilidad: y discurrióse en este prodigio, aver queriendo confirmar Dios con él, y por él, el espíritu de abstraccion del siglo, y de amor à la Religion, en que este Venerable Siervo suyo avia resplandecido.

Al año siguiente de mil quatrocientos y noventa murió tambien, con opinion de fantidad famosa en el Convento del Santo Angel de Milan, el B. Miguel de Milan natural de esta Ciudad. Insigne; de quien, aunque nuestras antiguas Historias le dan el titulo de *Beato*, no nos dizen mas de que *fue Varon consumado en virtudes, è insigne en grandes prodigios, y milagros.*

En este mismo año, passó tambien al Señor el Venerable, Ilustrísimo, y Reverendísimo Padre Fray Guillermo de Espeluncata, natural de Corega, è Hijo de nuestra Observancia; que aviendo ganado en ella la estimacion universal, à meritos de su santidad, y doctrina; fue creado por nuestro Sixto IV. Obispo Sagonense, y Vicario de la Basílica de Santa Maria la Mayor de Roma. Pero fastidiado de los negocios de la Curia, renunció la Mitra, y bolvió con tanto fervor à los exercios de su Profesion de Frayle Menor que obraba en ellos, como quien comenzaba tarde su carrera, y deseaba con la diligencia compenar la tardanza. Hizo le celeberrimo el caso siguiente. Predicaba Misiones en la Isla de Cerdeña, en el Lugar, ò Pueblo de Sàfari; à la sazón que vna Matrona honesta, de las Principales Familias de aquel Pueblo, padecia vna notable infamia en su honor, à causa de aver dado à luz vn niño negro, como atezado Etiope; siendo así, que ella, y su marido eran blancos. Servia de fundamento à la voz de esta infamia tener la Matrona en casa vn negro por Esclavo; y daban todos por sentado (principalmente el vul-

vulgo de los necios) que de aquel efecto no se podía señalar otra causa, sino la infidelidad de la muger à su matrimonio, con el comercio de el Esclavo. Protestaba la buena señora su inocencia con la voz de la verdad, confesando no aver tenido el Esclavo mas parte en novedad tan estraña, que aversele venido al pensamiento su figura al tiempo de la concepcion; con tal vehemencia que solo de imaginarla, se horrorizó toda. Pues el Siervo de Dios, como docto que era, persuadido à que dezia verdad la Matrona, por ser los casos de esta especie bastantemente frequentes en todo genero de Historias: pidió à Nuestro Señor, se dignasse de consolarla, haziendo al Pueblo manifesta su inocencia. Y como el Señor oyese su deseo, le inspiró el medio mas conducente à este fin, en esta forma. Hizo, con el influxo, y auxilio del Magistrado, que se congregasse el Pueblo en su Templo principal, sin que faltasse persona de distincion; y principalmente el Padre del niño, y su Esclavo, prevenidos con gran madurez, y prudencia los inconvenientes que de esta concurrencia pudieran seguirse. Junto yà el Pueblo, mandò traer al niño, el qual aun todavia no avia cumplido vn mes. Y aviendo primero hecho notoria à todos con varias razones, y exemplos la inocencia de la Matrona, concluyó diziendo: Y por ultimo, porque solo el Cielo con maravillas podrá borrar de la ignorancia, y de la malicia esta falsa impresion: Niño (exclamò convirtiéndose al infante) en el nombre de Dios te mando, que por tu proprio pie, sin embargo de que à tus fuerzas es imposible, te vayas con tu verdadero Padre. Dicho esto (cosa prodigiosa) defendiéndose el niño de los brazos del Ama que le tenia, y sin embarazarse en las mantillas, ò embolturas; con semblante alegre, y con

passo firme se fue derecho à su Padre; dre; distinguiendole, y entrefacandole entre quantos hombres avia en el Templo. A vista de prodigio tan estupendo, y testimonio tan claro de la inocencia de la Matrona, se convirtieron en aplausos de su honor, y virtud las sospechas, y voces de su infamia: el marido quedó satisfecho; desengañado el Pueblo, y Dios Nuestro Señor glorificado en este Siervo suyo. El caso es digno de la mayor reflexion; y de que se observe, para enrenar la malicia, que en puntos de credito, y honra suele correr desbocada; empeniéndose, en que se crea cuerpo solido de verdad, lo que fuele ser solamente vna bien limitada apariencia, fabricada en el pensamiento, à esfuerzos, y delirios de la fantasia.

En este mismo año de mil quatrocientos y noventa, ò cerca de él, conmutò tambien la vida temporal por la eterna en el Convento de nuestra Observancia de Aquila de la Provincia de San Bernardino, el Venerable Fray Felipe de Carponeto, Lego de profesión: de quien el Beato Bernardino de Fosa compendió la vida en estas bien expresivas palabras. Fue nuestro Fray Felipe de vna vida exemplar, y de vna presencia angelica, cuya honestidad de costumbres, y compostura religiosa arrebatava à sí con afectos de devocion, y de alabanzas Divinas los ojos de todos. Y en la verdad era de tanta sollicitud en el buen empleo del tiempo, que ni vn instante de él se le notò ocioso; y antes se notaba, que todo le llenaba de fantas, y exemplares obras. Era en la oracion tan fervoroso, que resolvía toda su alma en lagrimas, y suspiros, para embiarsela à Dios. Rara vez hablaba; pero la que lo hazia, salian sus palabras tan limadas con la discrecion, que no solo no ofendia, sino que recreaba con ellas.

22 Nun;

Nunca se le viò turbado, nunca triste; sino siempre revertida en su rostro vna alegría del Cielo. No se que hiziesse milagro alguno (concluye este Autor) pero se que es vn continuado milagro toda su vida; y que si entre los Religiosos que yo he conocido, mereció alguno el Epiteto de irreprehensible, fue este nuestro Hermano Fray Felipe. Finalmente, aviendo enfermado de peste entregò su espíritu al Criador en tanta abundancia de paz, que à todos dexò igualmente admirados, y edificados; y mucho mas, quando vieron que desde el punto que murió, resfloreó su cuerpo con toda la hermosura de su juventud.

Al año siguiente de mil quatrocientos y noventa y vno bolò à las eternas mansiones en nuestro Convento de San Juan de los Reyes de Toledo de esta Santa Provincia de Castilla el Venerable Padre Fray Diego de Lumbreras, celebre en nuestras Historias, así por sus heroicas virtudes, como por aver sido feliz Maestro de espíritu de nuestro Santo Cardenal Cisneros, à quien criò, y educò en el Noviciado en todo genero de mortificaciones penales, y virtudes Religiosas. Fue Varon de fervoroso espíritu, aprobada virtud, y maravillosa penitencia: aviendose dado à los exercicios de ella con notable teson por muchos años en vna cueva vezina al Convento de Nuestra Señora del Castañar, en que hasta oy dura con veneracion su memoria. Hizose admirable, principalmente en las dos virtudes que quebrantan mucho al Demonio, oracion, y ayuno. En la oracion apenas se contentaba con todas las horas del dia, y noche; porque todo se le hazia poco, para exercicio tan celestial. En el ayuno, se contentaba solamente con pan, y agua para su cotidiano alimento. Tuvo la gracia de reducir los pe-

cadores al camino de la penitencia; y el don de Profecia, con que predixo con toda certeza la hora de su muerte. Al punto que espirò, vieron algunas personas de gran virtud, como su alma en manos de los Santos Angeles, fue trasladada à la Gloria: noticia, que divulgada insensiblemente, traxo casi toda la Ciudad al Convento, para venerar su santo cuerpo, y llevar alguna reliquia suya. Su opinion fuè grande entre domesticos, y estraños: y está sepultado en el referido Convento de San Juan de los Reyes.

En este mismo año de mil quatrocientos y noventa y vno dexò gloriosa fama en el mundo con su exemplarissima vida, y preciosa muerte, el Venerable Fray Christoval de Varisio, noble Polaco, è insigne Discipulo, y Compañero del Glorioso San Juan de Capistrano: y à quien los Annales de Polonia llaman: *Esplendor, y Resplandor, Oro, y Decoro* de nuestra Orden. Fue tan erudito en la Sagrada Teologia, y en ambos Derechos, que està indecisa hasta oy la question de si en vna, y otra facultad tuvo en su siglo semejante. De su erudicion en el Derecho Civil especialmente, dezia vn celebre Jurisconsulto de Cracovia: Si se perdiessse el Derecho Civil se hallarà mejorado en Christoval de Varisio. Este, pues, Venerable Varon como se hallasse graduado *in utroque Iure*, y en la mayor elevacion de Fama, à que en aquella Classe pudo llegar, todo lo abandonò, por seguir las pisadas de Jesu-Christo en la Religion de su fiel Imitador San Francisco nuestro Padre. Cumplido su Noviciado, y hecha la profesión con espíritu correspondiente à su llamamiento, se agregó al Glorioso Capistrano, cooperando mucho, à las dificiles empresas de su Apostolico zelo. Resplandeció este con mas especialidad en los afanes à que se sujetò para restituir en todo el Reyno de

Por

Polonia la pureza de las Christianas costumbres en los seglares, y la de nuestra Serafica Regla en los Religiosos. A este fin hizo rigidas penitencias; fervorosos sermones; peregrinaciones largas, y jornadas molestas por caminos peligrosos: aviendo en vno de estos dado vna caída tan desgraciadamente, que se le rompió el espinazo. Y como después de la curacion huviesse quedado con vna xiba monstruosa, preguntòle vn amigo suyo por chistes: *qué como traía sobre las espaldas tanta carga?* Respondiò en el mismo tono: *Amigo; porque tengo sobre ellas todo el Reyno de Polonia.* A este modo solia tener otras expresiones muy significativas con oportuno grãcco; porque era discretisimo. Como le preguntassen en otra ocasion; *qué sentia de la Confesion General?* Respondiò: *Siento, que para vna vez es oro; mas para muchas lo do. Es oro, hecha con necesidad, prudencia, y consejo; porque así, vale mucha. Es lo do, quando sin las dichas condiciones (mayormente en personas flacas, y escrupulosas) se rebuelve la conciencia; porque así hiede, y mancha.* Dixo, lo que en esto dizen todos; pero ciñó à pocas palabras, lo que aun en muchas no dizen otros. Finalmente, aviendo llegado à vna ancianidad venerable llena de virtudes heroicas, y dexado escrita la vida del Santo Capistrano, cuyos passos siguió: depuso la carga de la mortalidad en la Italia, en el Convento de Sant-Angel de Milan, donde hasta oy está floreciente su memoria.

Otros muchos hizieron memorable à este año de mil quatrocientos y noventa y vno, passando al eterno descanso, aviendo dexado en el mundo grandes exemplos de virtud; y son los siguientes. En el Convento de Amandula en la Marca de Ancona *Fray Gabriel Esino*: En el Monte Alverna, *Fray Bernardo Maudelo*: En la Provin-

cia de Portugal, *Fray Antonio de Elvas*, y *Fray Antonio de Lisboa*: En la de Polonia, *Fray Serafin Polaco*, y *Fray Mariano Iscorbo*: En la de Bohemia, *Fray Pablo de Maravia*, acerrimo Perseguidor de los Hereges: y últimamente, en la de Florencia, *Fray Francisco de la Plebe*, muy favorecido de Dios con favores celestiales.

CAPITULO XXI.

VIDA DEL VENERABLE
Siervo de Dios *Fray Benito de Valencia*, conocido vulgarmente por *Fr. Benito de la Veronica*.

EL Venerable Padre, y famoso Siervo de Dios *Fray Benito de Valencia*, cognominado de *Benet*, por su Familia, y de la *Veronica*, por el caso que despues referirèmos: fùe natural de la Villa de Exerica en el Reyno de Valencia, insigne Poblacion junto à la Ciudad de Segorbe. Y como tomasse nuestro Santo Abito en la Observancia muy à los principios de su instauracion, salió vno de los primeros hombres que en virtud, y letras tuvo la Familia; y aplicado al exercicio de la predicacion hizo incomparables frutos en las almas. Nunca predicaba sin averse prevenido con larga, y fervorosa oracion, en cuya fragua encendia aquel espíritu con que despues en cada palabra embiaba vn volcan à los corazones de los oyentes. En confirmacion de esta verdad sucedia frequentemente que en comenzando el Sermon, veian los auditorios salir de la cabeza del bendito Predicador vn genero de vapor clarisimo, parecido al humo iluminado, y que daba bien à entender el origen, ò fragua de amor Divino, de donde salia. Esta maravilla, aunque muy repetida, tenia

nia sus aumentos conformes à los ardores de aquel Serafico espíritu; porque solian ser tal vez los vapores en tan crecida copia, que se formaban en nube candidisima sobre su cabeza, manteniendose así à vista del auditorio, hasta que se daba fin al Sermon. Con este prodigio eran exorbitantes los auditorios; no sin conversiones maravillosas en pecadores obstinados. Bolaba con el humo celestial la fama del Santo Predicador, y excitados de ella venian de muchas partes à oirle, vnos por curiosidad, otros por desengaño: y andaba en este Varon de Dios tan derramada su gracia, que casi siempre quedaron con el desengaño, los mismos à quienes traia la curiosidad.

Pero aunque en la conversion de todos los pecadores hizo su espíritu maravillas, principalmente resplandeció en los poseidos del odio; afecto tan vil, como irracional, que cebado en la venganza por maravilla dà los oidos à las voces de la razon. Ardía en vandos mortales por los años de mil quatrocientos y ochenta la Villa de Exerica, Patria del Varon Santo; y como le llamaban al remedio igualmente el zelo comun, y la piedad particular; dexado otro rumbo que llevaba, se encaminó à Exerica, para poner en razon, y en paz los corazones de sus Compatriotas. Citolos para el Sermon, que avia de predicar en la fiesta de las Llagas de nuestro Serafico Padre San Francisco, cuyo dia estaba proximo; y aviendo concurrido al Sermon los de vno, y otro vando, comenzó à predicar exhalando no yà solo vapores iluminados como era frecuente; sino rayos, y llamas de visible fuego, que respiraban por ojos, y boca, saliendo de ella las palabras como factas encendidas. Palmados esta vez en el fuego los oyentes, y llenos de pavoroso asombro, no acertaban à

Parte VII.

romperle, hasta que alentados de el Siervo de Dios prorrumpieron en reciprocos abrazos, con que protestaban su amistad, y el perdon de las passadas ofensas. Fue este vn dia en los Reynos de la Corona de Aragon muy memorable; porque el encono de los vandos tenia llena de escandalos à la fama. Para que constasse la verdad del arrepentimiento, y concordia de vnos, y otros, se tomó por testimonio de Notario Publico: por donde tambien constaba averse levantado la mano de diez y ocho muertes alevosas, cuya execucion estaba yà trazada por infames medios. Desvanecida por esta via aquella tempestad sangrienta, se despidió el Santo de sus Compatriotas: y pidiendole estos en la despedida, que los tuviesse presentes en sus oraciones, prometió lo haria no solo en vida, sino aun despues de su muerte. En esta fee le invocan en sus trabajos, conflictos, y enfermedades, con efectos tan felizes, que han sido muchos los que han encontrado remedio milagroso por su intercession en todo genero de necesidades.

Por su Predicacion ardentisima, y prodigiosa se levantó con el glorioso Epiteto *del Apostol del Reyno*; y como à tal le veneraban los Pueblos, siguiendole à todas partes en numerosas quadras. En esta fazon aviendo llegado à los oidos del Rey Don Fernando el Catolico la fama de la Predicacion, y prodigios de este Varon Santo, asistió à muchos de sus Sermones con la ocasion de los viages que hizo à aquel Reyno. Y como tocasse por sí mismo el Catolico Monarca, que el espíritu de aquel Predicador aun era mayor que su fama, y el que convenia para hablar de los testimonios de Dios à los Reyes, sin confundirse en su presencia: le hizo su Predicador, y le trató muy despacio, fiando à su direccion, y oraciones negocios de suma importancia.

Rt

Pau

Paufaba à tiempos el Siervo de Dios en el exercicio de la Predicacion, para darle todo en retiro, y abstraccion al aprovechamiento propio; teniendo siempre muy à los ojos aquella celestial doctrina del Salvador del mundo: *Que importa poco lograrle todo con detrimento del alma.* En estas ocasiones de retiro desplega todo su corazon, para desahogarse en afectos con Christo Crucificado, vnico, y perpetuo objeto de su meditacion. En este libro de la vida estudiaba virtudes con desvelado afan; y como era esto solo lo que estudiaba, esto era lo que sabia, y esto lo que predicaba aun entre los sabios del mundo. No se quedaba en especulacion el estudio de estas virtudes, porque le hazia practico por la imitacion, estendiendose en ella à quanto con el auxilio de la gracia le era posible. Pero aunque todas las procuraba copiar en si, se desvelò con particular esmero en la de la humildad; virtud propriamente de Christo, y de su Santa Ley: y no cesò en el estudio de adquirirla, hasta que la poseyò en su corazon con abundancia de paz. Dabase tambien mucho en estas ocasiones de retiro à los exercicios de la penitencia, así para poner la mortificacion de Christo Jhesus en su cuerpo, como por quebrantar à este, y reducirle à servidumbre con el castigo, para que no se le revelasse como mal Siervo. Era la penitencia cebo al fuego de su meditacion; y reciprocamente la meditacion estimulo, y incentivo para la penitencia: y con vna, y otra, como con dos alas, subia à la Divinidad en admirables buelos de espíritu. Comunicable Dios en estas ocasiones altísimos, y ocultísimos secretos de su sabiduria, con cuyas luzes quedaba todo abrasado, Divinizado, y convertido en vn nuevo hombre, à quien ya no animaba el propio espíritu, sino el espíritu de Dios, con quien estaba vni-

do. De la altura de estos santos exercicios, descendia otra vez à los empleos de la caridad del proximo con mayores, y mas ardientes luzes, para alumbrarlos, y encenderlos en el cumplimiento de los Mandamientos Santos.

Estas relevantes prendas movieron à los Padres de su Custodia, para hazerle su Prelado; y aunque para escusarle de la dignidad opuso quantas instancias meditò su propio conocimiento, no le valieron; y hubo de rendirse obediente à la determinacion de los demás, y à la caridad de sus hermanos. Puesto sobre el Candelero de la Prelacia lució con obras, y palabras; practicando primero, y despues predicando à sus subditos la mas pura, y literal observancia de nuestro Instituto, de que fue zelosísimo.

Con este motivo llevado en alas de su zelo visitò à pie los Conventos de su Vicaria, reparada en los Reynos de la Corona de Aragon, Cataluña, Valencia, y Mallorca; predicando al mismo tiempo en todos los Pueblos de sus transitos. En el Reyno de Mallorca se detuvo mucho en esta ocasion; porque interesados los Pueblos en el grande, y conocido fruto de sus Sermones, no le permitieron que se ausentasse, hasta dexar bien radicada en los corazones de todos la semilla de la palabra Divina. Sus frutos debieron de ser tales en aquel Reyno, que hasta oy vive en ellos su memoria, y le invocan con notable fee en todas sus tribulaciones, y necesidades.

De buelta de Mallorca parò en la Ciudad de Alicante, donde sucedieron los prodigios de la Santa Veronica, que diremos despues; porque para referirlos desembarazadamente, resolvemos ponerlos en capitulo aparte. Dos vezes sirvió à la Custodia en el oficio de su Prelacia; y siempre con igual consuelo que aprovechamiento de

CAPITULO XXII.

CASOS MILAGROSOS DE LA Santa Veronica de Alicante, que vizieron famoso el nombre del Santo Fray Benito de Valencia.

De los subditos. Y como en la segunda visita, que tambien hizo à pie, llegasse muy quebrantado de fuerzas al Convento de Jhesus de Barcelona, se sintió tocado de vna aguda enfermedad, que fue el anuncio de la cercania de su muerte. Dispúose para ella, recibiendo los Santos Sacramentos con singular espíritu, y tantas exorbitancias de júbilo interior que se revertian al rostro. Llegada finalmente la hora, y despedido de los Religiosos con vn dulcísimo razonamiento, en que los alentò à la observancia literal de la Regla, espirò suavísimamente, año del Señor de mil quatrocientos y noventa, ò de noventa y vno como quieren otros, aunque la diferencia es poco reparable. Diosele sepultura con asistancia de vn exorbitante concurso; que vino atrahido de su Santidad, en la Iglesia del mismo Convento de Jhesus de Barcelona: donde vive tan entera la opinion de su virtud relevante; que le interponen con Dios los Fieles; para alcanzar socorro en sus necesidades; y no sin efectos milagrosos, como testifica nuestro Docto Hebrera en la Chronica de su Provincia. Nuestra Chronica antigua refiere individualmente, y muy à lo largo, la libertad milagrosa de vn famoso endemoniado; con solo averle echado al cuello vn pañuelo, que avia servido al vfo del Venerable Fray Benito.



Parte VII.

Los prodigios, que dieron ocasion de ser conocido este Siervo de Dios por el nombre de Fray Benito de la Veronica, segun refiere la Chronica de Aragon, sucedieron en la forma que ya dezimos. Por los años del Señor de mil quatrocientos y ochenta y nueve era Parroco, ò Cura de la Iglesia de San Juan de la Ciudad de Alicante vn piadoso Sacerdote, que en los primeros años de su mocedad avia estado en la Corte Romana, y servido en ella à vno de sus Cardenales. Quando hubo de volver à España, entre otras alhajas de devocion con que le regalò el Cardenal su Amo, vna fue la Imagen del Santísimo Rostro de Nuestro Salvador Jhesus; que por estar pintada en vn tafetan, vulgarmente la llaman la Veronica: y era copia perfecta de la Original de Roma, segun dize nuestro Annalista. Recibióla el Joven sin especial reflexion como alhaja indiferente; y en este concepto, sin aprecio, ni veneracion, luego que llegó à Alicante, así plegada, ò doblada como el Cardenal se la diò, la dexò en vn arca entre sus vestidos, y otras ropas de su vfo. Sucedió, pues, que como andando el tiempo, y ya ordenado de Sacerdote el Joven, y hecho Parroco, abriese el arca à otro intento por dos vezes; en vna, y otra vez viò colocada, y desplegada la Santa Imagen sobre toda la ropa: pero tambien en ambas ocasiones, sin hazer especial mysterio (porque no debia de tener el genio muy mysterioso) do-

Re e bla;

blada la Imagen, bolvió à ponerla en el suelo del arca. Mas como tercera vez la abriese, y bolviere à ver la Santa Imagen desplegada sobre la ropa, quedo possido de vn assombro reverente, y de vna interior reprehension de su poca piedad en el culto de aquel Sagrado Rostro, que sin permitirle mas dilacion, le derribò en tierra. Puesto despues de rodillas, y anegado en lagrimas, confessaba su culpa, pidiendo perdon, y misericordia, y proponiendo solicitar el mayor culto de la Santa Imagen en quanto le fuesse posible. Pusolo por obra, publicandolo à voces el suceso; y colocò la Santa Veronica en su Iglesia de San Juan: donde comenzó à ser venerada, y frequentada de los Fieles, con viva fee de que en ella les avia traído el Señor el instrumento del consuelo de sus almas, y del socorro de sus necesidades.

No les salió falida esta confianza, como se verá por los maravillosos casos que iremos refiriendo. El año mismo de mil quatrocientos y ochenta y nueve como la Ciudad, y comarca de Alicante padeciese el desconsuelo de ver perecer sus campos por falta de oportunas lluvias; no hallando recurso humano para tan vniversal, è irremediable necesidad, juntò el referido Cura sus Parroquianos, y con ellos sacò en rogativa la Santa Veronica, con viva fee de que por este medio, acompañado de la enmienda de las costumbres, avia el Cielo de moverse à socorrerlos con el agua. A este fin ordenò vna Procesion devota, aunque particular, desde su Iglesia hasta el Convento de Nuestra Señora de Gracia extramuros de Alicante, de Religiosos de nuestro Instituto, que combidados del Cura vinieron à asistir à la rogativa. Pues como el tafetan, ò lienzo de la Santa Veronica le llevase en la Procesion vn Religioso nuestro, lla-

mado el Padre Villa-Franca, y huviese caminado ya con él como vn quarto de legua; al llegar al puesto, en que despues, por el caso que allí sucedió, se Fundo Convento de Monjas Clarissas: sintió tan grave peso en la Santa Imagen, que sin poder mantenerla, le apeigò los brazos; y huviera caído al suelo, si otro Religioso, y vn Sacerdote secular, que à los lados le acompañaban, no la huvieran mantenido. Parò la Procesion con esta novedad: la qual creció incomparablemente viendo con toda certeza los Religiosos, y Sacerdotes, que vertia lagrimas el Divino Rostro. Conmovidos notablemente à vista de tal maravilla, se defahazian en lagrimas de compuncion, y à su exemplo todo el concurso; que todos los que le componian, vno por vno se fueron satisfaciendo del prodigio por sus mismos ojos. Como en esto se detuvo la Procesion largo tiempo, no pudo menos de notarse en la Ciudad: y con este motivo el Magistrado embió vno de sus Ministros de justicia, para que los informase de lo sucedido. Al mismo tiempo (ò Providencias de Dios) el Cura con vno de los hombres que primero encontró en el concurso, embiaba el aviso del suceso al Magistrado, para que todos los que componian su noble cuerpo, viniesen à ser testigos de las lagrimas de la Santa Veronica. Eran el Ministro de justicia, y el hombre à quien se encomendò el aviso, enemigos mortales de largo tiempo, que teniendo encrudecido el odio reciproco en los corazones, avia cada vno determinado dár la muerte al otro, acometiendo en qualquiera parte que le hallase solo; para cuyo cruel efecto vno, y otro andaban prevenidos de armas ocultas. Mas llegado el caso de encontrarse solos en el camino con la ocasion referida, de repente se hallaron ambos interiormente tan trocados, y

tocados de la contricion de su deprecado intento, que al carearse; en vez de acometese para quitar el vno al otro la vida, se dieron los brazos, defarmaron los pasados enconos, y quedaron intimos amigos; reconociendo todos esta repentina mudanza por milagroso efecto de la Santa Veronica.

Bolviendo al suceso de la Procesion, certificados de la maravilla todas las personas calificadas; y graves; que fueron testigos de ella; hechas serias reflexiones sobre todo el cumulo de sus raras circunstancias, determinaron: que la Procesion no passase de allí; sino que bolviere à la Iglesia; para formarla en otro dia con asistencia del Magistrado, Cofradias, Sugeros de distincion, y todo lo conducente à que se hiziese con la mayor devocion, culto, y solemnidad. En virtud de este acuerdo, bolvió la Procesion à la Iglesia: y à los ocho dias siguientes, Viernes veinte y cinco de Marzo; en que se haze particular memoria de la Pasion y Muerte de Nuestro Salvador Jesus, formada la Procesion con la solemnidad que se avia resuelto; caminò hasta nuestro Convento de Nuestra Señora de Gracia, donde tenia dispuesto el Prelado, que sobre vna mesa prevenida à las puertas de la Iglesia, predicase à todo el concurso, que era innumerable, el Siervo de Dios Fray Benito de Valencia, quedando en campo descubierta todo el auditorio.

Predicò el Siervo de Dios; excusandose à si mismo, muy de la ocasion, y de la necesidad. Dividió el Sermon en tres puntos: de los cuales fue el primero *la gravedad del pecado*, que motiva los enojos del Cielo para castigar à los pecadores, cerrando las puertas à sus cataractas, para que no embien à los campos las necesarias lluvias. El segundo fue, *la eficacia de la verdadera penitencia*, para romper los

Parte VII.

cerrojos de estas mismas puertas, haciendo que los mismos Cielos se vendan à baxo en lluvias de misericordia. El tercero, *los varos, y singulares medios que elige la Divina Providencia, para excitar la contricion del corazon, y el espíritu de la penitencia en las almas*. Y como al ir concluyendo este punto tercero, contraxese sus discursos determinadamente à la Santa Veronica; diciendo, *ser ella el instrumento que Dios avia elegido en aquella sazón, para mover à penitencia los corazones*: hizo que se la alcanzassen; y mostrandola al Pueblo, y soltando toda la represia de sus fervores, alentaba à la contricion de los pecados, con la promesa de que luego que el auditorio vertiese lagrimas de penitencia sobre las culpas, Dios derramaria sobre los campos el agua, y bendiciones del Cielo. La comocion del auditorio en este lance no es facil de significar: y solo digo; que aviendo sido à medida de los deseos, y fervores del Santo Predicador, desfenearon los Cielos con vn gran cumulo de maravillas la promesa que les hizo; bien que trayendoles por el camino del horror al descanso del consuelo.

Estuvo el Cielo todo el dia tan sereno, que en todo el Horizonte no se descubria, ni aun pequeña nube, en que tropezase la vista. Mas apenas el auditorio, fervorizado con las persuasiones del Siervo de Dios, levantò el grito à los Cielos, pidiendo misericordia, quando de repente se levantò sobre todo el concurso vna horrible nube, que, al parecer, traía depositada en sus entrañas toda la ira de Dios; y con el temor de que avia de caer sobre ellos, levantaron mas esforzadamente los gritos, pidiendo à Dios misericordia, y al Venerable Padre su intercesion. Despues de vn breve rato en que perseveraron pidiendo misericordia, viendolos el Predicador Santo

Rr 3.

caj

tan bien dispuestos à recibir la gracia, los consolò, mandando à la horrible nube, que trocasse sus horrores en benignidades. Apenas articulò el precepto, quando desapareció de la nube todo lo que la hazia pavorosa, y terrible, quedò candida, iluminada, y con vn aspecto de paz, y consolacion, que prometia mil bendiciones de Dios à la tierra. Al mismo tiempo el Venerable Fray Benito arrebatado en la consideracion de las Divinas misericordias, se fue elevando en el ayre con la Santa Veronica en las manos à vista de todos, hasta quedar mas de vna pica en alto desde la mesa en que predicaba. Estando así elevado, aparecieron en la diafanidad de la misma nube otros dos Rostros, ò Imagenes de la misma Veronica, tan parecidas à la que el Siervo de Dios tenia en sus manos, que no se notaba entre ellas diferencia alguna: y estaban en tal disposicion, que las dos de la nube con la del Santo formaban vn triangulo perfectos en que à todos visos quedò expressado el inefable Mysterio de la Trinidad Santissima. Entre tanto no cessaba el auditorio de clamar al Cielo con mil baraxados afectos, yà de admiracion, yà de júbilo, yà de compuncion, yà de alabanzas Divinas por la multitud de tantas, y tan patentes misericordias. Descendió al fin el Santo de su raptor maravilloso, restituyendose con gran serenidad à la mesa en que predicaba; y concluido el Sermon, aviendo dexado citados à los oyentes para otro dentro de ocho dias en aquel mismo puesto, les diò la bendicion, y con ella el cumplimiento, y confirmacion de sus esperanzas. Porque apenas los bendixo con la misma Santa Veronica, quando la nube, dividida en quatro partes que formaron vna perfectissima Cruz, comenzò à desatarse en benignissimas lluvias, que duraron hasta que todos los campos de Alicante, y

su comarca quedaron regados à medida de su necesidad; y tan fecundos, que dieron à su tiempo vna abundante cosecha.

Al dia citado para el siguiente Sermon, como concurriese à él toda la Ciudad de Alicante con otro innumerable gentio, que la voz de los referidos prodigios avia traído de las comarcas poblaciones: predicò el Santo con igual espíritu que la vez primera, ponderando la fidelidad constante de las promesas de Dios, y los efectos de su misericordia, para quien en pureza de corazon le busca. En apoyo de esto, como al fin del Sermon bendixese en forma de Cruz al auditorio con el mismo lienzo de la Veronica Santa, vieron (segun se les figurò) que se abrieron los Cielos, formando en la abertura vna Cruz grandissima, y perfectissima de tan distintos, y varios colores, como los que se dexan ver en el Iris; aunque, sin comparacion, mas hermosos, y alegres. Y aviendo mantenido vn gran rato à la vista de todos los oyentes aquel Divino Methero, desapareció, dexandolos llenos de vn júbilo celestial, y muy asanzados en la fee, de que con aquella muestra de paz, y reconciliacion, levantaba Dios para con ellos la mano de su justicia, y les estendia la de su misericordia. Con estos, y otros innumerables prodigios, que se fueron siguiendo, y que están autenticos en toda buena forma, se hizo venerable dentro, y fuera de España la Santa Imagen de la Veronica de Alicante; y celebre con ella, y por ella el nombre de nuestro Venerable Fray Benito de Valencia.

Passados algunos dias, se discurria variamente sobre la causa de no aver podido passar adelante la Procesion, en la vez primera que se sacò en publico el Divino Rostro: y como el Venerable Fray Benito, despues de largas

ora-

oraciones à Dios, entendiese que por aquel medio significò Dios su voluntad, de que allí se le consagrassè vn Convento de Religiosas: lo propusò à la Ciudad. Tuvo la proposicion tan cumplido efecto, que en el año de mil quinientos y diez y ocho yà estaba el Convento fundado: y despues de algunas altercaciones, así sobre el Instituto que en él se avia de professar, como sobre el lugar donde debía guardarse el inestimable tesoro de aquella Santa Veronica: se resolvió, que el Instituto fuesse de Monjas Clarissas de la primera Regla: y que la Santa Veronica se colocasse para siempre en el Relicario de aquel mismo Convento. Como se resolvió, así se executò quedando el Convento con el Titulo, ò Advocacion de la Santa Paz.

CAPITULO XXIII.

VIDA, VIRTUDES, MILAGROS, y muerte preciosa del Venerable Siervo de Dios Fray Pedro de Travanda.

EL Venerable Siervo de Dios Fray Pedro de Travanda, natural de vn Pueblo del Campo de Sena, se ofreció al Señor sacrificio matutino à los ochos años de su edad, ilustrado con la luz de la verdad, y con el fuego del amor Divino, que por especial influxo de la gracia, yà ardía en su corazon. Pues como se asegurasse vna noche en el descuido de sus Padres, los dexò, saliendo furtivamente de casa: y aviendo parado en el mas cercano Convento de nuestro Instituto, pidió con admirable fessò, y espíritu, que le diessen el Abito. Mas como la diligencia del Padre, luego que echò menos el hijo, no tuvo descanso hasta que en nuestro Convento le hallò, se

le bolvió consigo; aviendo se entregado los Religiosos con mucho gusto; porque como la edad del muchacho era tan tierna, no tuvieron por conveniente litigar con el Padre la Vocacion. Dios Nuestro Señor, empero, que para los fines de su Providencia dispone suave, y fuertemente los medios mas oportunos, privò al Niño de la vista, desde el punto mismo que el Padre le entrò en su casa. Y conociendo que con este trabajo declaraba Dios la voluntad, de que queria aquel hijo para si en el Estado Religioso, hizo voto de consagrarse en él; y lo mismo fue hazer el voto el Padre, que recuperar la vista el hijo. Buelto al Convento, y recibido el Abito, hizo grandes progresos en virtudes, y letras; de modo que desde la primera flor de su juventud comenzò à dar à la Religion admirables frutos de sabiduria, y espíritu; tanto, que por antonomasia le llamaban el Santo Docto. Eran sus obras verdaderamente dignas de tan piadosa fama; porque por vna parte todo el talento de su literatura le empleaba en ganar almas para Dios con fervorosos, y continuos Sermones: y por otra, en la compostura exterior de su modestia, conversacion, y trato, ni la mas rigida censura hallò cosa reprehensible. Tomò el Abito en los Conventuales; mas deseoso de guardar la Regla con el espíritu de nuestra Observancia, se pasó à ella, presueltas las debidas licencias de los Prelados.

Azorosè generosamente con el nuevo Estado, para llegar con mas brevedad al termino de la perfeccion Religiosa; y con este espíritu obraba con tan extraño fervor en la guarda literal de la Regla, y practica de las demás virtudes, que se dezía, como cosa llana entre los Religiosos, que este Siervo de Dios podia competir el espíritu con los primeros, y principales Padres de la

Ob-

Observancia. Vivió en ella quarenta y siete años llenándola de Exemplos, Profecias, y Milagros: para cuya relacion, si en ella huviera de estenderse la pluma, necesitabamos de vn tomo entero: pero mirando à la brevedad, apuntaremos de todo lo mas notable.

Considerabase, para la perfecta guarda de la castidad, espejo crystalino, que debía guardarse con suma diligencia, y componer à todos los que se mirassen en él. Por esto, ni permitia que le tocassen, ni que se le acercassen personas de contrario sexo, aunque fuessen parientes; cautelando que, ni el aliento de estas empañasse su recato. A consecuencia de esto, como en cierta ocasion le encontrasse vna Tia fuya, Matrona ya anciana; y alborozada con el gozo de verle, hiziesse el amago de abrazarle, se hurtò al abrazo; y con acelerada fuga, bolviendo à la Tia las espaldas, dixo en alta voz: *La Reyna de las Virgenes no permite à mi recato estas licencias.*

En las demas virtudes procedia con la misma delicadeza, y extremo. Su pobreza havia frequentes anatomias de su corazon; y si hallaba alli algun deseo de mas, le arrojaba de él. Qué havia con las alhajas, quien esto havia con los deseos? Su obediencia miraba en los Prelados, no solo los mandatos; no solo las insinuaciones, sino tambien los pensamientos: y à todo se rendia. Su mansedumbre, y su paciencia llegaron à desterrar del alma hasta los mas leves amagos de la ira, é interiores movimientos de la impaciencia. Su humildad descansaba en los desprecios como en su centro, y se atormentaba en las estimaciones como en su martyrio. El tiempo de su oracion en largas temporadas, no solia medirse por horas, sino por dias, y noches enteras. Siempre oraba en pie, *à fin de hallarse mas vigilante, y como*

puesto en arma, y centinela, para pelear las batallas de Dios. La noche que permitia al cuerpo el descanso del sueño (que, como ya vimos, no todas las noches se le permitia) era de solas dos horas; y estas, en pie arrimado à vna pared, para sostenerse. Estrañando los Religiosos este rigor; y persuadiendole en su ancianidad que le mitigasse, si quiera con el alivio leve de recostarle en la tierra para dormir: respondió: quando viesedes, que yo me viendo à recostarme en la tarima, abridme la sepultura; por que en esse caso tendré mi muerte à la cabzera. El efecto descubrió que fue dictada de su espíritu profetico la respuesta; por que el mismo dia que se rindió à su lecho entregò à Dios el espíritu. Como todas las referidas virtudes cebaban el fuego de la caridad es imposible ponderar la altura hasta donde esta estendia sus llamas; con las quales como con alas bolaba à unirse con el Sumo Bien. En esta vnion altísima participaba inefables dones de la Divinidad; y saliendo de ella con la caridad bien ordenada para el exercicio de la del proximo, procuraba ganar las almas de todos con sermones, con amonestaciones, con consejos, con avisos, con oraciones fervorosas; y tal vez, en ocasion de escandalo publico, con reprehensiones severas. Andaba tan cebada su santa codicia en esta negociacion de las almas para Dios, con la experiencia de sus crecidos logros, que sin embargo de que le ocupò la Orden en continuas Prelacias, siempre havia lugar para el Pulpito, y Confesionario, sin faltar à la principal atencion de su officio.

Motivados de la santa libertad, con que reprehendió los escandalos de algunos poderosos, se enlangrentaron estos en los candores de su fama, maquinandole mil imposturas; à que ayudaba abiertamente el infierno, por el

declarado encono con que en varios efectos visibles perseguió al Siervo de Dios. Mas todas estas puntas, disparadas de vna, y otra malicia, eran para él como factas de parvulos; por que como habitaba en la proteccion del Altísimo, y andaba armado con los limpios arneses de justicia, y inocencia, se enflaquecia à su vista la fuerza del impulso; y bolvió el Cielo por su fama, haziendola creible con los testimonios de mil maravillas.

Aviendolo encendido en toda la Toscana vna cruelísima peste, los Moradores de la Villa de Montenerio se echaron al campo, donde vivian despartados en chozas, y grutas. Y como llegasse à noticia del Siervo de Dios el desamparo de la Villa, y la lastima de tanta pobre gente, trabajò por convocarlos à vn Sermon. Logrado el intento, y aviendo predicado en el campo, en pulpito portatil, largamente sobre la justificacion de Dios en castigar à su Pueblo con semejantes azotes; y convencido que el medio de aplacar sus iras era la penitencia: se recostò sobre el borde del pulpito, donde estubo en silencio; y como durmiendo por espacio de vna hora larga. Atendianlo todos con admiracion, esperando el efecto de aquella novedad; y quando menos lo pensaban, prorumpió el Siervo de Dios con estrañas demostraciones de júbilo en estas palabras: *Buenas nuevas, buenas nuevas: ya teneis concedida la gracia, Fieles mios. Libres estais de la peste: y en esta seguridad, y fee podeis bolver seguros à vuestras casas.* Como su virtud era tan relevante, creyeron la promessa, sin la menor duda; y el efecto prodigioso desempeñò las palabras; por que aviendo buuelto todos al Pueblo (siendo así que aun perseveraba la infeccion del ayre) à ninguno tocò la peste. Casi lo mismo sucedió en el Portico, ò Lonja de la Iglesia de nuestro Convento de Co-

lumbatio, donde avian concurrido con indiferencia sanos, y apertados; especialmente, vn gran numero de personas que del Pueblo de Segiano avian venido à oirle. Porque aviendo cortado el hilo al discurso de su Sermon con vna suspension breve, bolvió de ella muy alegre, y festivo, diciendo: *Fieles mios, en este instante la Madre de las Misericordias ha alcanzado de su Hijo la gracia de que esteis libres de peste por vn año entero, y tres dias.* Cosa rarísima que no aviendo experimentado el contagio ninguno de los del concurso, y aviendo sanado instantaneamente los que le padecian en el espacio del referido termino del año, y tres dias: cumplidos estos, al instante fueron algunos tocados del contagio, y perecieron. En fin, hecho todo víctima de la caridad del proximo, allí acudia donde le llamaba la mayor necesidad; y fueron algunas las Ciudades de donde desterrò el contagio, aviendo primero reducido sus Moradores à penitencia, y escrito el Dulcísimo Nombre de Jesus sobre las puertas de las mismas Ciudades.

Los enfermos que curò de varias enfermedades con la señal de la Santa Cruz, no tienen numero. Otros sanaban comiendo los fragmentos de pan que dexaba en la mesa. Otros, tocando sus vestiduras; y otros, tocandolos solo su sombra; al modo que se dize en los Hechos Apostolicos del Principe de los Apostoles. A vn niño ciego à nativitate diò repentinamente vista, echandole la bendicion; y à este modo hizo otros muchos milagros, con que creció incomparablemente la fama de su santidad. Finalmente, cumplido el numero de sus dias en grande altura de perfeccion, y virtudes, tocado de vna leve enfermedad en el Convento de Cetona de su Provincia de Tuscia, se recostò en su tarima el dia diez y siete de Enero del año de mil qua-

quatrocientos y noventa y dos: y como los Religiosos estaban prevenidos, de que esta demostracion era la cierta señal de su cercana muerte, condescendieron à la humilde peticion, que les hizo, de que le administrasen los Santos Sacramentos, para prevenirse con ellos à la partida de la eternidad. Apenas los recibò, quando despedido ríernamente de todos, y repitiendo fervorolíssimos actos de amor de Dios, exhalò en ellos el espíritu: circunstancia, que persuade aver muerto este enamorado Siervo de Dios, mas à la violencia dulcíssima del amor santo, que à la de otra enfermedad. Al entierro, que se hizo despues de dos dias de su muerte, concurrió vn exorbitante gentio no solo de Cetona, sino de la Ciudad de Perosa, y todas las Poblaciones circunvezinas, excitados de la fama de su santidad; y especialmente de vna interior comocion, que poderosamente los impelia à darle aclamaciones, y veneraciones de Santo. El ansia de tocar el Feretro, y llevar reliquias fuyas, era tanta, que se vieron los Religiosos en precision de ponerle guardia de Soldados, mientras se celebraron las exequias. Concluidas estas, se le diò honorífica sepultura en el referido Convento de Cetona, donde han hecho glorioso su nombre sus muchos, y grandes milagros. Pothumos exprellados en varias tablas, y presentallas, que penden de su Sepulcro.



CAPITULO XXIV.

DE OTROS VARONES
Religiosos de estos tiempos hasta el año de mil quatrocientos y noventa y seis.

Como los robustos, y bien cultivados arboles mientras mas van acercandose al Cielo con el curso de los años, mas, y mas se dilatan, y multiplican en ramas que los engrandecen, y hermosean: así nuestra Religion Serafica (arbol plantado en el Paraíso de la Iglesia, cultivado por el espíritu de nuestro Serafico Padre, y regado con la sangre de sus llagas) ha ido robusteciendose igualmente en el cuerpo, y en el espíritu, y creciendo en hijos illustres al passo de los años. Los Venerables, que tenemos entre manos hasta llenar el siglo quintodezimo de nuestra salud; y terçero de esta mystica fecunda planta; son tantos, y tales, que solos ellos pudieran dar asunto sobrado à algunos tomos. Por esta razon, remitiendo los de menos nota à las Chronicas particulares de sus Provincias (como en los Mapas Generales se practica con los Pueblos de menos nombre) diremos de los mas principales, en este, y en los dos siguientes capitulos, lo que basta, para formar el concepto de sus relevantes virtudes. Estos, pues, florecieron en las Provincias, y Conventos que iremos diciendo por el orden que se sigue.

En el Convento de Olmucio de la Provincia de Bohemia floreció el Venerable, y Reverendíssimo Padre Fray Juan de Milnia, Comissario, y Promotor de la Observancia; de quien nuestro Ilustre Annalista dize, *aver sido Varon de grandes virtudes, è igual fama de*

L. A. N. I.

santidad: Nuestro Gonzaga; que fue Varon enriquecido de todos los dones del Cielo: y nuestro Lisboa; que refució vn niño difunto. Passò de esta vida à la eterna año de mil quatrocientos y noventa y dos.

En el Convento de San Salvador de Florencia, Fray Baltasar Florentino, Lego de Profesion, y natural de la misma Ciudad. Fue observantíssimo de su Regla; humilde, pobre, obediente, casto, silencioso, austero, y todo, en grado heroico. Profetizó muchas cosas futuras, cuya verdad descubierta en los sucesos, le negociò vna relevante fama, que hasta oy dura en la venerable memoria de su santidad. Bolò al eterno descanso año de mil quatrocientos y noventa y tres.

En el Convento de Ragusa, el Venerable Padre Fray Evangelista de Perosa. Fue natural de esta Ciudad, de la insigne Familia de los Ballonos; y en la Ultramontana de nuestra Observancia, Vicario Provincial. Con la ocasion de este oficio como caminasse à la composicion de las Provincias de Bosnia, y Dalmacia, murió en Ragusa año de mil quatrocientos y noventa y quatro à cinco de Agosto: y en su entierro se vieron dos Angeles, que con incensarios de oro en las manos incensaban el Venerable Cadaver; demostracion, con que quiso manifestar el Cielo las heroicas virtudes, y altíssima perfeccion mystica del Santo difunto.

En el Convento de Leon de Francia, el Venerable Fray Juan Burgesio. Fue hijo de nobles Padres, natural del Castillo Burgesio, ò de San Triviero en el Campo Sebusiano, perteneciente en lo antiguo al Ducado de Saboya, y oy à la Corona de Francia. Desde su tierna edad comenzaron à notarse los preludios de su virtud; pues apenas tenia su lenguecilla fuerza para perficionar las palabras, quando predicaba con extraña gracia, y fervor con vna

calavera en la mano las verdades catolicas, y muchos defengaños de los que oia en los pulpitos. A este fin asistia à los Sermones, aun en aquella tiernecita edad, tan sin pestañear, embebido todo en el Predicador, que le bebía el espíritu, y muchas vezes hasta las palabras, y las acciones. Azorado de esta inclinacion, en breve tiempo hizo raros progressos en los estudios; y quando ya en ellos iba tomando buelo su fama, y florecia su edad en la primavera de veinte años, tomó el Abito de nuestra Sagrada Religion en el Convento de Dola; donde aviendo profesado, edificò, como sabio Arquitecto, sobre el solidíssimo fundamento de la humildad de corazon vn altíssimo Templo de perfeccion Religiosa, con todas las heroicas virtudes que componen la hermosura de este estado. Entre todas resplandeció el zelo Apotolico, y aquel espíritu de Predicador de Penitencia, que avia hecho reseña, por el modo que ya dexamos referido, en su primera edad. Continuando sus Misiones por todo el Reyno de Francia, predicò en Paris no solo con admiracion, sino con asombro de los oyentes à vista de tal espíritu, sabiduria, y frutos de penitencia. En esta ocasion como le oyese el Rey Christianíssimo Carlos VIII. le hizo su Predicador, su Confessor, y su Maestro en el estudio de las letras: à las qualès no avia querido aplicarle en su adolecencia el Rey Luis II. su Padre, con el motivo de su quebrada salud; como ya tenemos dicho en la Prodigiosa Vida de la Seréníssima Reyna Doña Juana de Valois. En la fazon de servir el Siervo de Dios en Palacio los referidos empleos, diò à luz la Reyna Doña Ana, Muger de Carlos VIII. à su hijo el Delfin: y deseando esta Señora que la funcion del Bautismo se celebrasse por fugetos de señalada virtud; para condescender à tan piadoso deseo. de-

ter-

terminò el Rey, que su Confessor el Venerable Fray Juan le administrasse el Santo Sacramento, en que le impuso el nombre de Carlos Rolando; sirviendo el Gloriosísimo San Francisco de Paula de Padrino. Desfrutaba el Siervo de Dios estos favores de los Reyes, no en levantar colofos à la vanidad; sino en fabricar Templos à la Religión; como lo acreditan los cinco Conventos de *Leon de Francia, Clusi, Tarantasio, Puente de los Valles, y Camberiaci*; los quales debieron à su espíritu, no solo la edificación material, fabricandolos à expensas del Real Erario; sino tambien, y mas principalmente, la espiritual, introduciendo en ellos la literal Observancia de nuestra Serafica Regla. Acreditò su virtud con muchos, y grandes milagros, entre los quales fueron celeberrimos dos. Uno, aver pasado sobre su manto vn rio con muchos testigos de vista, que por casualidad se hallaron en las riberas. Otro, aver sanado à vn Francés, que se hallaba en la Italia à las puertas de la muerte; y aviendo invocado al Siervo de Dios que se hallaba en Francia, se le apareció instantaneamente, y tomándole de la mano le incorporò en la cama con salud perfecta. Predixo tambien muchas cosas futuras, que se cumplieron, y le acreditaron de gran Profeta. Finalmente, conociendo que ya se llegaba su hora, para passar de este mundo, despedido de Palacio, se retirò à su Convento de Leon de Francia, donde acabò sus dias en paz, y con gran fama de Varon Santo. El concurso à su entierro fue tan grande como su fama; y esta creció despues casi à la esfera de inmensa, por la multitud de milagros que se siguieron à su muerte. De estos bastará referir el siguiente. Avia el Santo colocado vna Cruz grande sobre la cumbre de vn empinado risco, inmediato al Convento de Santa Maria Egipcíaca, en

los Dominios de Saboya. Y como la frente de esta Cruz, en que estaba colocado el rotulo, ò título de ella, quedasse fixa mirando à la parte opuesta de Leon, luego al punto que el Siervo de Dios espirò, se bolvió por sí misma, y se quedó hasta oy mirando derechamente à la misma Ciudad de Leon, donde el Santo està sepultado; motivo, por el qual desde entonces se diò à esta Cruz el nombre de *la Cruz del Santo Burgésio*. Guardaronse sus reliquias en el mismo Convento hasta el año de mil quinientos y sesenta, en que los hereges entrando à fuerza de armas la Ciudad, las arrojaron à vn rio con las reliquias, y cuerpos de otros Santos.

En el mismo Convento de Leon de Francia acabò fantamente sus dias el Venerable Fray Juan de Tifferando, Compañero del mismo Venerable Burgésio, y grande imitador de sus virtudes. Fue Varon de tan intimo, y continuo trato con Dios, que frecuentemente solia despedir resplandores del rostro, y comunicados del consorcio, y presencia del Altísimos; y de tan acreditada doctrina que la misma Reyna Doña Ana, Muger de Carlos VIII. le eligió, y mantuvo muchos años por Confessor, y Director de su espíritu. Tuvo singular gracia, para convertir los corazones de los pecadores à penitencia; de que fueron buen testimonio cien mugeres perdidas, ò ramera, convertidas à verdadera contrición de sus culpas, y cerradas en vn recogimiento, que para este fin hizo edificar este Siervo de Dios à expensas de los Reyes. Fue su muerte año de mil quatrocientos y noventa y quatro, poco despues que la del Santo Fray Juan Burgésio.

En el Monte Alverna, Fray Mariano de Luco, Lego de Profesion; que aviendo sido llamado à la Religión Serafica con la voz de su Santo Angel,

hizo en ella verdaderamente vida de Angel. Emboldoso por esto el Demonio; teniendo silvo conducto de la permisión Divina, le affligió por el espacio de quinze continuos años con varias trazas, y maquinas de su malicia. Entre estas fue muy sensible al Santo (por el asco, y horror que le causaban los ratones) la de aparecersele muy frecuentemente en la figura de esta inquieta sabandija; pero aviendo vencido todo con la constancia, y paciencia en virtud del Divino auxilio, profiguió en gran serenidad el camino de su espíritu, hasta arribar à vn elevadísimo grado de contemplacion Divina, en que mereció ser regalado con la presencia de Nuestro Salvador Jesus, de su Purísima Madre, y otros Cortesanos del Cielo. Como fuesse Portero en el Convento de San Salvador de Florencia, al abrir la puerta en vna ocasion, vió en ella dos Frayles Minoritas, que le miraron sin hablarle. Y juzgando, por esto, que fuesen estrangeros, les hizo señas de que entrassen. Entonces el vno mesurando el semblante, y con voz severa le dixo: *No queremos entrar en Convento ageno de nuestro Instituto*; y dicho esto, desaparecieron. Al mismo tiempo conoció el Siervo de Dios, que quien le habló, fue nuestro Serafico Patriarca, reprehendiendo con razon la demasiada comodidad, hermosura, y costa con que aquel Convento se avia edificado; pues gastó en su fabrica el noble Lorenzo de Medicis (bien que à influxo solo de su devocion, y con repugnancia de los Religiosos) mas de cien mil ducados. No permitió el Señor, que Convento tan del disgusto del Serafico Patriarca durasse mucho tiempos; y así despues de algunos años, fueron poco à poco falseando los cimientos, hasta que por último vino à dar en tierra todo èl. Con esto se levantaron las ruinas, conformando el nuevo edi-

Parte VII.

ficio à la traza de la santa pobreza. Murió este Siervo de Dios con fama constante de santidad año de mil quatrocientos y noventa y cinco en el dia primero de Enero.

En el Convento de Grecio del Valle de Reate, el Venerable Fray Antonio del Burgo de Reate; Lego de Profesion. Fue Religioso de perfeccion elevada; ò (para hablar con las voces de nuestro Mariano) *Fue zelador valiente de la pobreza; amante rendido de la obediencia; espejo crystallino de castidad; de encendida caridad, y altísima oracion*. Confirmó el Altísimos estas heroicas virtudes con los siguientes milagros. Está el Convento, ò Eremitorio de Grecio en vn desierto, donde los Iviernos, por la abundancia de nieves, suelen cerrarse los caminos, de modo que con dificultad se rompen; y à esta causa, se procura hazer en el Otoño provision de todo lo necesario para el Ivierno. Pero como vn año de los que alli vivió este Siervo de Dios, faltasse la provision del pan à los fines de Diciembre, y los caminos estuviessen naturalmente inaccesibles por las montañas de nieve, que en aquel Ivierno; aun más que en otros, avian cargado: el Venerable Fray Antonio hizo oracion à Dios con vivísima fe; para el socorro de la presente necesidad; y tuvo tan feliz despacho, que le embió el Cielo con vn Angel ocho hermosísimos panes para otros tantos Religiosos, que eran entonces todos los Moradores del Convento. Socorrida con estos ocho panes del Cielo la necesidad presente, comenzó el Sol à derretir las nieves con tanta eficacia, que à breves dias desembarazò los caminos, y comenzaron à llover limosnas de pan en el Convento; las que embiaban en abundancia todos los Pueblos comarcanos, en consideracion de la necesidad que padecerian los Religiosos. Acabò sus dias este Siervo de

Ss

Dios

Dios en una venerable ancianidad, coronando todas sus virtudes con la perseverancia, año de mil quatrocientos y noventa y cinco.

En el Convento de San Blas de Vincencia de la Provincia del Piceno, el Venetable Padre Fray Marcos de Santa Maria in Galo. Era celebre Medico, casado con una Matrona de gran piedad: y como en vno, y otro consorte hiciéssse de lleno el defengaño, de comun consentimiento eligieron el camino de la mayor seguridad en el estado Religioso; tomando la Marrón el Abito de Monja Clarisa en el Monasterio de Asculi; y el de Frayle Menor en la Familia de nuestra Observancia, y en el Eremitorio de Fabriano. Aquidado todo à los exercicios de oracion, y penitencia no pensaba en otra cosa, sino en hazer cierta su eleccion, y vocacion, aprovechando solo para si en el comercio del espíritu. Mas como cierto dia estuviéssse pidiendo à Dios en la oracion con fervorosas instancias el remedio de los pecadores del siglo (que la caridad perfecta à todos socorre en aquella forma que puede) oyò del Cielo una voz que le dixo: *Frater Marce, predica charitatem: Fray Marcos predica la caridad.* Hallóse desde este punto ardiendo en vivas llamas del zelo de la salvacion de las almas; y como la voz de Dios es voz de virtud para executar la que intima, al punto salió predicando penitencia por calles, y plazas, por Villas, y Ciudades, por campos, y poblados; y en todas partes con imponderables frutos. Pero en lo que mas insistia, y en lo que mas insignemente se logró su zelo, fue en la persuasion de la caridad christiana, para la qual se mostraba Sermon vivo con su exemplo, en la heroyca practica de todas las obras de misericordia, ramos hermosos del arbol de la misma caridad. Encendiose en Camerino una violentissima peste; y aplicado al re-

médio, y consuelo de los apestados, y à la predicacion de los sanos; tuvo bien en que coger à dos manos los frutos de su espíritu. Viendo, empero, que los dias corrian, y el contagio no paraba; despues de vn fervoroso Sermon, en que excitò al aborrecimiento de la culpa, como à origen cierto de todos los males; prometió que si se convirtiesse à verdadera penitencia, él empeñaba su palabra; hado en la Divina Misericordia, de que se levantaria de sobre ellos aquel azote de la Soberana Justicia. Dieronle fee; confesaron sus culpas, hizieron penitencia; y cesò del todo la peste. En fin, como huviesse gastado quarenta y dos años en este exercicio Apostolico; le cogió la enfermedad vltima con las manos en la labor; predicando en el Convento grande de nuestros Conventuales de Vincencia la Quaresma del año de mil quatrocientos y noventa y seis. Tuvo certeza de su muerte; y recibidos para ella por vltimo los Santos Sacramentos; pidió dos cosas: Una, que diessen sepultura à su cuerpo sin ninguna pompa, ni estimacion en el Convento de San Blas de la Observancia extramuros de la Ciudad; Otra, que quando ya estuviéssse proxima su agonía le leyessen la Sacrosanta Pasion de Nuestro Señor Jesu Christo; por cuya vida avia paurado la faya. Diosele gusto en esto vltimo, sin controversia; y atendiendo con toda la perfeccion de sentidos, y potencias à la leccion del Sagrado Texto; quando el que leia, pronunciò aquellas palabras: *Et inclinato capite emisit spiritum*; entregò el fuyo al Criador, inclinando tambien la cabeza este su fidelissimo Siervo. Sobre la primera peticion de su sepultura en el Convento de la Observancia, huvo una gravissima alteracion entre el mismo Convento, y el Magistrado, que con piedad eodiciosa se empeñò en retener en la Ciudad el

CAPITULO XXV.

VIDA, VIRTUDES, Y
milagros del Venerable Padre Fray Domingo de Leonesa.

EL Venerable, è Insigne Varon Fray Domingo de Leonesa; fue vno de aquellos mysticos despejados que hazen amable, y apetecible la virtud, sazোনandola con la falta de la discrecion. Fue hijo de nobles Padres, y natural del lugar de San Severino en la Provincia del Piceno. Criose con conveniencias; con las quales, y las naturales prendas de que le enriqueció la naturaleza, traia algo elevado su corazon en el siglo con esperanzas de vna superior fortuna. Mas Dios Nuestro Señor, que le tenia reservado para mas segura felicidad, le tirò para si, sacandole del siglo con tan eficaz llamamiento que luego al punto, vencidas graves dificultades que se le opusieron, vistió el Abito de la Serafica Religion en la Familia de nuestra Regular Observancia. En ella comenzó à lucir desde luego con todas las virtudes Religiosas, como esplendidiísima antorcha colocada sobre el Candelero para el exemplo en la Casa de Dios. Hermanaba el estudio de las letras con el de las virtudes, haciendo passo por la virtud al Templo de la sabiduria: con que à breve tiempo, ayudando tambien el influxo de la gracia, se hallò Varon consumado en virtudes, y letras. Para los progresos de su espíritu sentò algunas Maximas; à que se ajustò por toda su vida sin dispensacion. La vna fue, no sentir treguas jamas en la guerra contra la carne. Otra, ser tan constante en dar al alma todos los dias el alimento espiritual de la oracion, como en conceder al cuerpo el

tesoro de aquel Santo Cadaver. Mas aviendo por vltimo vencido la justicia de los Religiosos, se le diò horifica sepultura en el mismo Convento, donde al instante comenzó à resplandecer en grandes, y frequentes milagros. Estos motivaron à los Vicentinos, à que le erigiesse vna devota Capilla; y en ella vn Mausoleo magnifico, donde hasta oy descansan sus reliquias, acompañadas de los muchos votos, presentallas, y tablas de sus milagros, que adornan el sepulcro.

En el Convento de Mesurata de la Provincia de Calabria, el Venerable Fray Francisco de Copino, Predicador Apostolico de gran fama, santa vida, y abrasado zelo: cuyo cuerpo como se descubriéssse despues de ocho años de enterrado en la desnuda tierra, se hallò entero, incorrupto, y respirando suavissima fragancia. En la Apulia en la Provincia de San Angelo, el Venerable Bernardino de Nuceria, Varon de confundada virtud, favorecido del Cielo con revelaciones celestiales, y entre ellas la del día, y hora cierta de su muerte, la qual predixo à los Religiosos. En la misma Provincia, el Venerable Fray Pedro Hispano, Espejo de virtudes, cuya santidad protestaron frequentemente las fieras, y otros animales postrandose à sus pies. En la Provincia de Tuscía, el Venerable Fray Jorge Greco, cuya alma luego que se desató de la prision del cuerpo, fue vista bolar al Cielo entre vna gran multitud de Cortesanos celestiales. Todos estos passaron al Señor en el año de mil quatrocientos y noventa y seis con poca diferencia en vno, à otro.

sultento material. Y otra, buscar los desprecios, con el ansia misma, que folicita la propia estimacion los honores, honras, y dignidades. Sobre estos tres solidos fundamentos de perfeccion christiana levantò sin vanidad, y con efecto aquella torre que llegó verdaderamente al Cielo, y en que quedó gloriosamente celebrado su nombre. Tanto consiguen auxiliados de la gracia de Dios los verdaderos Gigantes de la virtud.

A consecuencia de esto, fue este gran Varon en la oracion continuo, y fervoroso; en el quebranto del cuerpo, rigidísimo: en la folicitud de su abatimiento, y propio desprecio, generosamente ambicioso. Nunca durmió, mas que dos horas, y estas siempre de rodillas, reclinando algun tanto la cabeza en la pared. Su ayuno fue continuo de pan, y agua; todas las noches tomaba disciplina de sangre, y siempre trajo à raiz de las carnes un aspero filicio. Así prevenido, y confortado en el espíritu, salia à hazer guerra à los vicios, y al Demonio por medio de su predicacion, en que ganó para Dios infinitas almas, sacandolas del poder, y cautiverio del exactor tirano.

Era discretísimo; y como esta prenda natural se avia refinado en el trato con Dios, y en su repetida experiencia de materias mysticas, le consultaban con gran satisfacion, hallando en sus respuestas, no solo soluciones, sino oraculos. Preguntole un Religioso Corista, y Estudiante, como se debia portar para aprovechar en la virtud, y en el cartapacio? Respondiole: *Obedece con simplicidad; ora con fervor; y estudia con diligencia. Haz esta cadena, gradando así los eslabones: primero la obediencia; despues la oracion; y luego, el estudio; de modo que si fuese menester, por la obediencia dexarás la oracion, y el estudio; por la oracion, el estudio; por el*

estudio, ni tu oracion, ni la obediencia. A un Novicio, que padecia vehementísimas tentaciones, y casi rendido à su molestia, estaba para dexar el Abito; como comunicasse su trabajo à este Varon de Dios, le dixo: Hijo mio, la tentacion es vna culebra escurrizada. Si halla resquicio en el alma para entrar la cabeza, no dexará de entrar todo el cuerpo, si Dios no hiziesse un milagro. Por esto conviene que à la tentacion se le pise la cabeza en el principio. Sabes que te quiero dezir? Que así que la divises en tu pensamiento, ù en otro qualquier sentido, la buelvas las espaldas del alma, convirtiendola toda à Dios, è implorando con ansias fervorosas la asistencia de su Divino auxilio. No es posible, sino que siempre quede con victoria, quien en toda tentacion echase mano à esta arma. En mis principios (prosiguió para alentar al Novizucló) yo tambien padeci mis combates; pero en virtud de la gracia de Dios que me confortó, venci; y tu tambien vencerás; porque sabrás disponer te con mayor gracia. Dize tambien, como yo solia portarme, por si es remedio que te sirva. Procuraba lo primero, que la tentacion nunca me cogiesse en el ocio; y por esso, tenia lleno de ocupacion todo el tiempo. Lo segundo, apenas la sentia, quando como à rea, y malhechora la llevaba al tribunal de la obediencia. Lo tercero, nunca dexaba de calligarla como culpa. Por esse medio, siempre logré vna de dos cosas: ó que la tentacion se retirasse, abandonada la empresa; ó que si acometia, quedasse vencida, dexandome el merito con la victoria. Si vñas de este remedio, puedes estar cierto que te ira bien; porque es experimentado. Quedó con esto el Novicio enseñado, consolado, y confortado; y tanto, que perseveró en su vocacion con mucho adelantamiento de la virtud.

Movidos los Padres de la Provincia del Piceno, ò Marca de Ancona de la celestial prudencia, virtud, y sabiduria de este gran Varon, intentaron hazerle perpetuo Provincial. Pero como su humildad opusiesse à estos intentos las leyes, y costumbres de la Religion, mediaron la materia, reclinándole siete trienios. Créo, no puede dezirse mas en ponderacion de sus prendas para la Prelacia.

En el septimo trienio de ella, como ya anduviesse sumamente quebrantado de fuerzas; así por el peso tan continuado de los negocios, à que siempre dió por sí mismo puntual expediente; molestia de las visitas de su Provincia, que siempre las hizo à pies descalzos; gravamen de sus achazques, que en el último tercio de su vida se le recargaron muchos; y rigor de sus penitencias, en que jamás blandió: el Duque de Urbino santamente codicioso de enriquecer su Ciudad con el cuerpo de este Santo Varon, quando llegasse à morir, le escrivió vnas afectuosísimas letras, en que le suplicaba se dignasse de venir à su presencia, porque le necesitaba para un negocio de suma importancia. Y para que el Siervo de Dios, que se hallaba bien distante, no alegasse por escusa la falta de fuerzas, para hazer el viage à pie, le embió vno de sus coches con un Criado Mayor, y el tren correspondiente à la grandeza de tal Príncipe. Fue este aparato para la humildad del Siervo de Dios un grandísimo golpe, que entre el escandaló, y el sentimiento le hizo gritar: *Carroza para mill Carroza para mill. A nuestro Ava (dixo convirtiendose al Criado) sin duda se le ha turbado el juicio; y olvidado de que soy Frayle, me tiene por el Pontifice. Qué es esto Dios mio? he gastado toda mi vida en buscar mi abatimiento, y ahora à las puertas de la muerte; he de entronizarme en los honores, y estimaciones del mundo?*

Idos, pues, idos pues; y dexad à vuestro amo, que irá con gusto à obedecerte; pero que irá despacio, porque piensa hazer el camino, como pobre Religioso. Bolvieron con esto los criados llenos de edificacion à vista de tan profunda humildad.

El Venerable Padre entendiendo ser voluntad de Dios que descendiese con la del Duque, pasó à Urbino, aviendo hecho su viage à pie con igual quebranto de sus adelantados, y trabajados años; que edificacion de aquel Príncipe. Alborozose toda la Ciudad con la entrada del Venerable Fray Domingo; y este aviendo satisfecho al Duque, se retiró al Convento à prepararse para la muerte, de cuya hora cierta ya le tenia prevenido el Cielo. Antes de ella fueron frequentísimas las Divinas consolaciones, que letificaron su alma, visitándole en formas visibles los Santos Angeles; y lo que es mas, la misma Inmaculada Madre de Dios. Con esto, y recibidos los Santos Sacramentos, llegó à las puertas de la muerte, tan regozijado, como quien llegaba à las de la gloria. Indice de que estaba en los atrios del Señor, poco mas de vna hora antes de morir, fue; que su dichosa estancia se bañó de vna resplandeciente luz, en cuyo hermoso cuerpo resonaba puesto su trono la Madre de las Misericordias, cercada de vna gran multitud de Angeles; y otros Cortesanos de la triunfante Jerusalem. Al mismo tiempo el Venerable Fray Nicolás de Francia, Varon insigne en virtudes, y milagros, y Confessor de nuestro Venerable Fray Domingo; vió innumerables Demonios, que estaban arredrados à la puerta sin atreverse à entrar, aunque daban à entender, que lo pretendian. Y como les dixesse el Venerable Confessor, que à que fin estaban allí? Respondieron: à fin de acometer con el último esfuerzo al Moribundo.